

Reino eterno.

Conociendo el simbolismo del bautismo en agua, pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Dejo al ministro aquí presente, pastor reverendo Eloy Liberato Ugarte, y también a cada ministro en las diferentes naciones, para que les indiquen hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

Continúen pasando todos una noche llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador, ustedes que están aquí presentes, los que están a través del satélite Amazonas, los que están a través de internet y los que están también a través de la radio. Pasen todos muy buenas noches.

**“LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO COMO NUESTRO SALVADOR.”**

# LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO COMO NUESTRO SALVADOR

*Viernes, 13 de marzo de 2009  
Acapulco, Guerrero, México*



*Rev. William Soto Santiago, Ph.D.*

*cuerpo. Sálvame, Señor; Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.*

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, todos decimos:  
**¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!**  
**¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!**  
**¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado!**  
**Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Él dijo: “El que creyere y fuera bautizado, será salvo; más el que creyere será condenado.” Ustedes me dirán: “Creí y lo recibí como mi único y suficiente Salvador. Ahora quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo como Él ordenó.”

Aun el mismo Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, y Sus discípulos también fueron bautizados por Juan el Bautista. Si ellos necesitaron ser bautizados, cuánto más nosotros. También todos los que creían cuando los apóstoles predicaban, eran bautizados por los apóstoles; y así ha sido en la Iglesia del Señor Jesucristo todo el tiempo hasta nuestro tiempo.

Por lo tanto, aunque el bautismo en agua es simbólico, es un mandamiento del Señor, y necesitamos comprender el simbolismo del bautismo en agua. En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando la persona es sumergida en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultada; y cuando lo levantan de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su

#### **NOTA AL LECTOR**

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Tierra, y está a la diestra de Dios en el Cielo, sentado a la diestra de Dios. Él es nada menos que el Rey de reyes y Señor de señores, y recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador es el privilegio más grande que nos ha sido dado a nosotros en este planeta Tierra.

Todavía vienen más personas que como ustedes quieren vivir eternamente, y han visto la importancia de recibir a Cristo como Salvador para obtener la Vida eterna.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Los que están en otras naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo. Vamos a preguntarle a los que están en las cámaras, cuando estén listos que nos avisen, cuando estén listos en las demás naciones.

Ya vamos a orar por todos los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados los que están aquí presentes y los que están en otras naciones, repitan conmigo esta oración que estaremos haciendo por ustedes:

***Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón. Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo que Tú eres el Mesías, el Rey de Israel, creo que Tu Nombre es el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el único Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, y reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.***

***Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo, me rindo a Ti en alma, espíritu y***

## **LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO COMO NUESTRO SALVADOR**

*Rev. William Soto Santiago, Ph.D.*

*Viernes, 13 de marzo de 2009*

*Acapulco, Guerrero, México*

**M**uy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y los que están a través del satélite Amazonas, de internet, o a través de la radio en esta ocasión.

***Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y en esta tarde nos hable directamente al corazón, y nos abra también el entendimiento y nos edifique nuestra alma. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.***

Para esta ocasión quiero expresarles mi aprecio y agradecimiento por el respaldo que le han están dando al proyecto La gran Carpa-Catedral de Puerto Rico, y el gran esfuerzo que todos ustedes que están presentes y los que están a través del satélite Amazonas, le han estado dando al proyecto de La Carpa-Catedral en Puerto Rico.

Dice el reverendo Miguel Bermúdez Marín, que para estos días se requiere un súper esfuerzo, para que se lleven a cabo los compromisos que hay. Oren mucho, y seamos instrumentos de Cristo en toda esa labor de ese gran proyecto.

Para esta ocasión leemos en el libro de los Hechos, capítulo 16, versos 29 al 34, de la siguiente manera... esto fue cuando San Pablo estuvo preso en Filipo, y estando en la cárcel juntamente con Silas, durante la noche cantaban himnos. Hubo un terremoto y las puertas se abrieron, y el carcelero pensó que se habían ido todos (de la cárcel), pero Pablo le dijo: “No te

hagas ningún daño, todos estamos aquí.” Y entonces, vean cómo dice:

*“El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;*

*y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*

*Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.*

*Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.*

*Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.*

*Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”*

**“LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO COMO SALVADOR.”** ¿Para qué? Para salvación y Vida eterna.

Necesitamos saber cuál es la importancia de recibir a Jesucristo: es para obtener el perdón de nuestros pecados, ser limpios con Su Sangre de todo pecado, ser bautizados en agua en Su Nombre, recibir Su Espíritu, y así obtener el nuevo nacimiento; y por consiguiente obtener la Vida eterna. En San Juan, capítulo 3, verso 16, dice:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*

Todo el que cree en Cristo como único y suficiente Salvador obtiene la Vida eterna, esa es la importancia de creer en Cristo como nuestro único y suficiente Salvador.

El ser humano desde que pecó en el Huerto del Edén murió a la Vida eterna, y solamente le quedó vida temporera que se termina algunos a los cien años, otros a los setenta años en la

Vida eterna.

Por lo tanto, lo recibimos como nuestro único y suficiente Salvador. Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” Escuchamos Su Voz, Su Evangelio, seguimos a Cristo recibéndolo como Salvador, y Él nos da Vida eterna. Eso es lo que Él ha prometido para mí ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Todavía vienen más personas que como ustedes quieren vivir eternamente, y han visto la importancia de recibir a Cristo como Salvador para obtener la Vida eterna. Recuerden que sus nombres están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida, y por esa causa han estado escuchando la Voz de Cristo, la predicación de Su Evangelio, y ha estado naciendo la fe de Cristo en vuestra alma, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios, y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Y ahora, estamos aquí recibiendo a Cristo, dando testimonio público de Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Cristo dijo en San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33:

*“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.*

*Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”*

Todos queremos que Cristo nos confiese delante del Padre celestial, como creyentes en Él, en Cristo nuestro Salvador. Cristo no se avergonzó de nosotros para tomar nuestros pecados y morir por nosotros en la Cruz del Calvario; y ahora nosotros no nos avergonzamos de Cristo para recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador.

Jesucristo es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, es la persona más importante que Dios tiene en el Cielo, es la persona más importante en el Cielo y en la

todos los creyentes en Cristo que ya físicamente han muerto; pero con la promesa de que serán resucitados en el Día Postrero en cuerpos eternos, cuerpos inmortales, cuerpos glorificados y jóvenes; y si permanece vivo hasta ese tiempo, la promesa es que seremos transformados.

Esto es para todos los que han visto la importancia de recibir a Cristo, y lo han recibido como su único y suficiente Salvador. Yo lo recibí, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también. Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino y le de la Vida eterna.

Para lo cual pueden pasar acá al frente y estaremos orando por usted, y los que se encuentran en otras naciones en una actividad como ésta, y están a través del satélite Amazonas o de internet, también pueden pasar al frente, para que así puedan quedar incluidos en esta oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Los que están a través de la radio, también pueden acercarse a la radio en donde se encuentran, para que también queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo; o pueden también los que están a través de la radio quedar donde se encuentran, pero con el corazón puesto en Cristo y sus manos luego levantadas cuando se les indique, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Todos queremos vivir eternamente, y ya hemos escuchado a través del Evangelio de Cristo, cómo obtener la Vida eterna.

Hemos visto la importancia y necesidad que tiene todo ser humano de recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, para obtener la Vida eterna. No hay otra forma de obtener la

actualidad. En el tiempo de Adán, de Set y de todos esos hombres de la antigüedad, como también Matusalén, se les acababa a los ochocientos o novecientos años; pero siempre, al final, podemos ver que morían físicamente, porque no tenían Vida eterna física, porque la había perdido Adán y Eva en el Huerto del Edén cuando pecaron, y fueron destituidos de la gloria de Dios, por cuanto todos pecaron cuando Adán pecó, y la raza humana estaba representada en Adán y Eva.

Y ahora, encontramos que Dios estableció sacrificios de animalitos para el ser humano, para que así los pecados del ser humano arrepentido fueran cubiertos por la sangre de esos sacrificios de animalitos, los cuales no son perfectos, pero temporariamente tenían esos sacrificios en lo que llegaba un sacrificio perfecto, que sería efectuado por un hombre, el cual sería el Mesías Príncipe que vendría para quitar el pecado del mundo, colocándose Él como el Sacrificio de Expiación por el pecado del ser humano.

Él poniendo Su vida en expiación por el pecado del ser humano, el ser humano tendría la solución al problema del pecado, y por consiguiente el ser humano, por medio de ese Sacrificio perfecto, obtendría el perdón de sus pecados, sería limpio de todo pecado, sería bautizado en agua en Su Nombre, recibiría el Espíritu de Cristo y así obtendría el nuevo nacimiento, nacería de nuevo; así como nació en esta Tierra a una vida temporera, ahora nacería en el Reino de Dios a la Vida eterna, y luego, en el Día Postrero recibirá la inmortalidad física recibiendo un cuerpo eterno y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Para obtener esa Vida eterna que perdió Adán y Eva se requiere recibir a Cristo como único y suficiente Salvador. Por eso es tan importante escuchar la predicación del Evangelio de Cristo, para que nazca la fe de Cristo en nuestra alma, creamos en Él de todo corazón, y lo recibamos como nuestro único y

suficiente Salvador dando testimonio público de nuestra fe en Él. No hay otra forma para el ser humano obtener la Vida eterna, Él dijo:

*“El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”* [San Juan 5:24]. Así es como el ser humano obtiene la Salvación y Vida eterna.

Ahora, ¿quién es Jesucristo para por medio de Él recibir la Vida eterna, y Él hablar en la forma en que lo estuvo haciendo en Sus días de Su ministerio terrenal, diciéndoles a los seres humanos que el que creía en Él no vería muerte? Pues no verá la muerte segunda, que es el lago de fuego, sino que vivirá eternamente con Cristo en Su Reino. Cristo lo resucitará, si muere físicamente, lo resucitará en el Día Postrero como Él lo ha prometido y como lo dice Él mismo en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, donde dice:

*“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”*

*Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”* (San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40).

Esa es la garantía para toda persona que cree en Cristo, que lo recibe como su único y suficiente Salvador: obtiene la Vida eterna. ¿Qué otra persona le puede ofrecer a usted la Vida eterna? No lo hay, solamente hay una persona y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO.

La Escritura nos dice en Romanos, capítulo 5, de la siguiente manera, y vamos a leerlo, capítulo 5 de Romanos, versos 6 al 10, dice:

*“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”*

*El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”*

Tan simple como eso. El que cree en el Hijo de Dios, en Jesucristo, tiene Vida eterna. Ahí podemos ver la importancia de recibir a Jesucristo como nuestro único y suficiente salvador.

Lo más importante para el ser humano es la vida, sin la vida usted no puede existir aquí en la Tierra. No importa que sea un profesional, eso no le sirve en el Programa de Dios; la vida es lo más importante, y es un don de Dios que le ha sido otorgado a usted.

Ahora, si la vida terrenal que tenemos es tan importante, cuánto más la Vida eterna. La Vida eterna es lo más importante que hay, sin ella usted no puede existir eternamente; y todos queremos vivir eternamente en un Reino de justicia, de paz y de felicidad, y solamente lo lograremos recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, para que cuando Él establezca Su Reino en la Tierra estemos con Él viviendo por toda la eternidad.

Por lo tanto, tenemos que asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno; para lo cual se requiere que toda persona lo reciba como único y suficiente Salvador. Muchos se han hecho la misma pregunta del carcelero: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.

Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, y lo recibí como mi único y suficiente Salvador; y ahora Él me ha dado Vida eterna, y aunque físicamente mi cuerpo muera, viviré con Él por toda la eternidad.

Los creyentes en Cristo, cuando su cuerpo físico muere, continúan viviendo en el Paraíso, en el Cielo, donde están

del nuevo Pacto. Y en Hebreos, capítulo 13, verso 20 al 21, San Pablo dice: “Por la Sangre del Pacto eterno.”

Ahora, la Sangre del Pacto eterno, es la Sangre de Cristo nuestro Salvador, esa es la única medicina, el único blanqueador que nos limpia de todo pecado; no hay otra cosa con la cual usted puede quitarse los pecados, solamente hay un blanqueador y es la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo. Por lo cual necesitamos saber quién es Cristo, y recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador para obtener el perdón de nuestros pecados y recibir Su Espíritu Santo y obtener el nuevo nacimiento, y así entrar al Reino de Dios con Vida eterna.

**“LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO.”** Ya hemos visto cuál es esa importancia.

Si la persona no lo recibe, pierde la oportunidad que Dios le ha dado para obtener la Vida eterna. Vean lo que nos dice en San Juan, capítulo 3, versos 16 en adelante, dice:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

*El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*

*Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”*

Luego, también nos dice en este mismo capítulo 3, versos 34 al 36 de San Juan, dice:

*“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.*

*El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.*

*Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.*

*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

Esa es la muestra más grande del amor de Dios hacia el ser humano: que Cristo murió por nosotros en la Cruz del Calvario. Y eso lo unimos con San Juan, capítulo 3, verso 16, que dice:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”*

El propósito de la Venida de Cristo a la Tierra, fue que efectuara el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados muriendo por todos nosotros, y para lo cual tomó Él nuestros pecados y se hizo mortal; de otra manera no podía morir, porque Él mismo dijo: “Nadie me quita la vida, yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” [San Juan 10:18]. O sea, que vino con esa comisión divina a la Tierra: tomar nuestros pecados, y así hacerse mortal y poner Su vida por todos nosotros.

Y ahora, la demostración del amor inmenso de Dios hacia nosotros, es que envió a Su Hijo Jesucristo al mundo para morir por nosotros, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Sigue diciendo:

*“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.*

*Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.*

*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”*

Hemos sido reconciliados con Dios por medio de Cristo y

Su muerte efectuada en la Cruz del Calvario para ser restaurados a la Vida eterna, la cual el ser humano perdió en el Huerto del Edén cuando pecó.

Y ahora, la solución al problema del ser humano la tiene Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, tenemos todos la misma oportunidad, la misma bendición de recibir al Señor Jesucristo para obtener la Vida eterna. Vean aquí en Romanos, capítulo 6, verso 23, dice:

*“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”*

La dádiva de Dios, ese don gratuito de Dios para el ser humano, es la Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Salvador. Ninguna otra persona nos puede dar Vida eterna, solamente Dios por medio de Cristo nos da la Vida eterna; por eso es tan importante Jesucristo para el ser humano, es la persona más importante para el ser humano, para la familia humana. Es el que murió en lugar de nosotros, para que nosotros podamos vivir eternamente en el Reino de Dios.

En Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 en adelante, dice:

*“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.”*

*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.*

*El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.*

*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”*

Y ahora, los creyentes en Cristo que han obtenido al recibirlo como su único y suficiente Salvador, lo más grande, lo más importante que un ser humano puede recibir: la Vida

angelical; por eso Él dijo en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58 a aquellos líderes judíos que estaban discutiendo con Él, dice: “Abraham vuestro padre deseó ver mi día; y lo vio, y se gozó. Le dicen: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Cristo les dice: Antes que Abraham fuese, Yo soy.”

¿Cómo era Cristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto, era la imagen del Dios viviente, era nada menos que el cuerpo angelical en que Dios se manifestaba, esa teofanía en que aparecía en forma visible, en forma de hombre a los profetas del Antiguo Testamento. Era nada menos que ese personaje misterioso llamado el Ángel de Dios o Ángel del Pacto, o Ángel de Jehová; el cual cuando hablaba se identificaba como Dios, porque era Dios dentro de ese cuerpo angelical, era la imagen del Dios viviente, y la semejanza física de Dios, era nada menos que el cuerpo físico de Jesucristo, que nació a través de la virgen María.

Toda revelación de Dios ha venido por medio del Ángel del Pacto, o sea, de Jesucristo en Su cuerpo angelical; y luego la revelación de Dios para salvar a la humanidad, vino por medio de Cristo también, el Ángel del Pacto en Su cuerpo de carne, muriendo en la Cruz del Calvario.

Él es el Ángel del Pacto, y por eso el nuevo Pacto lo hizo Dios por medio de Cristo y la Sangre de Cristo. Él mismo dijo, cuando en la última Cena dio el pan a Sus discípulos, les dice: “Este es mi cuerpo.” Y entonces les dijo: “Comed de él todos.” Y luego tomó la copa y dando gracias al Padre, dijo: “Esta es la Sangre del nuevo Pacto, esta es mi Sangre del nuevo Pacto que por muchos es derramada; tomad de ella todos.” (San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29).

Dios había dicho que haría un nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, a través de Jeremías, capítulo 31, versos 31 al 36. Y vino en la persona de Cristo para hacer ese nuevo Pacto, del cual Cristo habla, que Su Sangre es la Sangre



Luego que la persona muere, si no había recibido a Cristo, ya no tiene oportunidad de recibirlo como su único y suficiente Salvador. La oportunidad la tenemos mientras estamos viviendo en estos cuerpos mortales. Él nos ha enviado para que seamos rociados con la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, y así limpiados de todo pecado y reconciliados con Dios, para así obtener la Vida eterna.

Y saber que cuando nuestros días terminen en esta Tierra, continuaremos viviendo en el Cielo, o sea, en el Paraíso, que es otra dimensión, en cuerpos angelicales, y luego en la resurrección regresamos a la Tierra en un cuerpo nuevo, en el cual nos resucitará Jesucristo, cuerpo joven, eterno glorificado, como Su cuerpo glorificado; y a los que estén vivos, creyentes en Él en ese tiempo, los transformará, y entonces todos seremos inmortales físicamente, y jóvenes para toda la eternidad.

**Estamos viendo: “LA IMPORTANCIA DE RECIBIR AL SEÑOR JESUCRISTO COMO NUESTRO ÚNICO Y SUFICIENTE SALVADOR.”**

Y ahora, ¿quién es Jesucristo? Ya sabemos que es el Salvador, el Redentor. Jesucristo es nada menos: el Ángel del Pacto que había libertado al pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. Él es ese Ángel que le apareció a Moisés y que también le apareció a Abraham, a Isaac, a Jacob; es el Ángel con el cual Jacob luchó toda una noche, y ya en la mañana, cuando rayaba el alba, tenía que irse el Ángel y le dijo a Jacob: “Suéltame.” y Jacob le dijo: “No te soltaré hasta que me bendigas.” El Ángel lo bendijo cambiándole el nombre de Jacob por Israel, y entonces se fue. Y Jacob le puso por nombre al territorio donde eso ocurrió: “Peniel”, que significa: “Rostro de Dios.” Porque dijo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” [Génesis 32:24 -30].

Y ahora, ese Ángel del Pacto es Jesucristo en Su cuerpo

eterna, y por consiguiente la angustia existencial que el ser humano tiene, porque no sabe de dónde vino, no sabe por qué está aquí en la Tierra, y no sabe adónde va cuando muere su cuerpo físico, esa angustia es quitada cuando la persona recibe a Cristo como su único y suficiente Salvador, y entonces entiende que ha venido de Dios, está aquí en la Tierra para ser redimido por Cristo a través de Su sacrificio en la Cruz del Calvario, y recibir por consiguiente la reconciliación y Vida eterna; y si muere físicamente va al Paraíso a vivir en su cuerpo angelical teofánico, y allí estará con los apóstoles y todos los cristianos de tiempos pasados, y de todos los tiempos a través de estos dos mil años que han transcurrido de Cristo hacia acá.

Y en el Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá, al cual ya hemos entrado conforme al calendario gregoriano, y no sabemos en qué año, pero es en el Día Postrero delante de Dios, que es el milenio postrero, los muertos en Cristo van a ser resucitados en cuerpos eternos, y los que estarán vivos, creyentes en Cristo van a ser transformados, y entonces todos tendrán Vida eterna física, con cuerpos eternos, inmortales y glorificados, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador; y jóvenes para toda la eternidad.

Y entonces ya nunca más moriremos físicamente, estaremos con Cristo en Su Reino como Reyes, como Sacerdotes y Jueces de Su Reino; o sea, que todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo en los diferentes tiempos de la historia de la Iglesia, serán el gabinete de Cristo en Su Reino terrenal que Él tendrá, en donde Cristo se sentará sobre el Trono de David y reinará sobre el pueblo hebreo, sobre todo el Medio Oriente y sobre todas las naciones; y estaremos con Cristo como Su gabinete de gobierno, con las posiciones más importantes de ese Reino.

Por esa causa es tan importante recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Cristo dijo: “Mis ovejas

oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” Las ovejas son las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, y que Él llamaría y ellas escucharían Su Voz.

Recuerden esto que les cité: es San Juan, capítulo 10, verso 27, en adelante; y en San Juan, capítulo 10, verso 14 al 18, Cristo dice “que el buen Pastor su vida da por las ovejas. Y Él dice: “También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que están entre los gentiles), las cuales también debo traer, y oirán... (¿y oirán qué?) y oirán mi Voz.”

¿Cuál es la Voz de Cristo? El Evangelio de Jesucristo siendo predicado. “Y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” [San Juan 10:16].

El rebaño es la Iglesia del Señor Jesucristo, el buen Pastor es Jesucristo. ¿Y quiénes son esas ovejas? Todos los creyentes en Cristo, como ustedes que están escuchando la predicación del Evangelio de Cristo en esta ocasión.

Esa es la identificación de una oveja del Señor, de una oveja que el Padre le ha dado a Cristo para que la busque y le dé Vida eterna. Recuerden que son las ovejas del Padre, las cuales le han sido dadas a Cristo; o sea, esas almas de Dios que le han sido dadas a Cristo para que las busque y les dé Vida eterna.

Por esa causa Él dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido.” San Lucas, capítulo 19, verso 10; y en San Mateo, capítulo 18, versos 11 al 14 nos dice de la siguiente manera, hablándonos de esto mismo. Y veamos lo que Él dice en este pasaje de San Mateo, capítulo 18, versos 11 en adelante (aun un poquito antes), dice:

*“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.”*

O sea, los ángeles de estos pequeñitos, de los creyentes en Cristo, son los cuerpos angelicales, porque cada creyente en

Cristo tiene su cuerpo angelical, el ángel de cada persona.

*“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.”*

O sea, que vino para buscarme y salvarme a mí, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

*“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?”*

*Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.*

*Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”*

No es la voluntad de Dios que usted se pierda, no es la voluntad de Dios que yo me pierda, la voluntad de Dios es que obtengamos la salvación y Vida eterna por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios, el cual vino a buscarnos y a salvarnos. Para eso fue que Cristo vino dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo, y murió llevando nuestros pecados.

Por lo tanto, es importante que toda persona escuche la predicación del Evangelio de Cristo, para lo cual Él dijo a Sus discípulos en San Marcos, capítulo 16, verso 15 al 16:

*“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* Tan simple como eso es para el ser humano: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa.” No crees en el Señor Jesucristo, serás condenado y dejarás de existir, serás echado en el lago de fuego luego del juicio final. Es mejor que cada persona se enfrente a la realidad de lo que dice la Escritura estando aquí en la tierra, antes que llegue el momento en que ya no tenga oportunidad de recibir a Cristo.